

LA ALCALDIA DE LA HABANA

Por desgracia ó por fortuna, estamos fuera del radio de acción del remolino que se ha formado con motivo de la elección para Alcalde de la Habana. Desde nuestro campo independiente, ajeno por completo á intereses de partido y á compromisos personales, así como al desfile de candidatos y á las maniobras de las camarillas electorales, importándonos muy poco, por lo que particularmente nos atañe, que al fin saiga elegido un Juan Cualquiera, deseoso de sacrificarse por el pueblo, ó un César ó un Alejandro, que lleve al Municipio el brillo de sus glorias militares.

LA PRENSA

La "lenta pero segura" disminución de la renta de Aduanas cuando la administración interventora ha venido sosteniendo sus propios gastos, obligará á los municipios, según el Sr. Núñez, á tomar las suyas por su cuenta, vista la imposibilidad de que los soporte el Estado.

Entonces "se establecerá la pugna entre el ayuntamiento y los vecinos: surgirán los impuestos y los arbitrios de todas clases, y las demoras y los repartimientos más ó menos disfrazados, que serán para los contribuyentes un motivo de queja, como por lo común sucede en las industrias que están arruinadas, y los predios arruinados, y sus dueños habitados á no contribuir desde que la guerra castigó sus propiedades."

De lo cual deduce el colega que no es un lecho de rosas "el que espera á los vencedores en las próximas elecciones municipales, si no de espaldas para los que meditan venganza en las circunstancias que en va á hacerse el ensayo, en las dificultades que éste ofrece y en la responsabilidad que traería aparejada el fracaso para los que voluntariamente acuden á la empresa."

Por lo visto el partido Democrático no quiere acostarse. Y se retrata. El Sr. Núñez ha comprendido que para hacerle la cama están entendiendo el Nacional y Republicano.

Pero existe en realidad esa inteligencia? El Doctor Gener ha por ahora en su carta á La Lucha, sólo que la atribuye al deseo de que triunfe el partido Nacional cubano respecto los empleados municipales del Sr. Laocoste.

Y patria que, como todos saben, persigue las sisestas, "parciales, no sólo cree en ella si no que declara que "dará calor á las aspiraciones de nacionalistas y republicanos por seguir unos y otros fines idénticos", y encarándose con los demócratas, después de declinar su responsabilidad para el caso de que tenga que combatirlos, acaba por pedirles que "despierten á la realidad patriótica del actual período."

En una correspondencia de la Habana al Florida Times Union, leemos: El negociado de Correos admite que hay un déficit de \$75,000 pesos, pero una investigación más minuciosa ha hecho ver que en julio anterior los ingresos cubrieron el presupuesto de \$12,000 sobre el promedio de lo ingresado durante los meses anteriores y además el que esa disminución en la renta se ha perpetrado desde entonces.

Por eso que precisamente hacia ese tiempo se dieron las órdenes necesarias para que se inutilizaran \$411,000 de sellos de multa por haberse hecho una nueva tirada, del encargo de inutilizar dichos sellos á Mr. Neely y á su ayudante y se sospecha que en vez de inutilizarlos se expidieron juntos con los sellos nuevos.

Los ingresos en la Habana eran ahora de \$13,000 y sorprende no se haya descubierto el fraude antes, pues se ha visto que los ingresos durante los primeros cinco días de mayo (el mes corriente) ascendían á \$8,000 lo cual equivale á \$40,000 mensuales.

Ustedes harán los comentarios que gusten. LA GUERRA DEL TRANSVAAL

LOS INGLESES Y CROXJE El general Croxje tiene en Inglaterra pocas simpatías. Por lo que parece no se le da importancia en el ejército inglés. El general Wood ha designado al comandante Edmunds, para que inspeccione las cuentas de fondos insulares, tanto civiles como militares en el departamento militar de las provincias de Natal y Transvaal.

En el día de hoy han ingresado en este Depósito 600 perros recogidos en la vía pública, pagándose por este servicio, tantas veces nos maltrata, 25 centavos por cada perro.

En el día de hoy han ingresado en este Depósito 600 perros recogidos en la vía pública, pagándose por este servicio, tantas veces nos maltrata, 25 centavos por cada perro.

En el día de hoy han ingresado en este Depósito 600 perros recogidos en la vía pública, pagándose por este servicio, tantas veces nos maltrata, 25 centavos por cada perro.

En el día de hoy han ingresado en este Depósito 600 perros recogidos en la vía pública, pagándose por este servicio, tantas veces nos maltrata, 25 centavos por cada perro.

En el día de hoy han ingresado en este Depósito 600 perros recogidos en la vía pública, pagándose por este servicio, tantas veces nos maltrata, 25 centavos por cada perro.

En el día de hoy han ingresado en este Depósito 600 perros recogidos en la vía pública, pagándose por este servicio, tantas veces nos maltrata, 25 centavos por cada perro.

En el día de hoy han ingresado en este Depósito 600 perros recogidos en la vía pública, pagándose por este servicio, tantas veces nos maltrata, 25 centavos por cada perro.

quidamiento que se viene reflejando en todas las manifestaciones del período revolucionario. Invadieron dando el primer Municipio de la Isla, dando el traste con los intereses de la ciudad y dilapidando la hacienda municipal, tendría seguramente un incalculable alcance político y bastaría quizás para que pueblo y gobierno americanos formasen criterio irrevocable respecto al porvenir de Cuba.

De grandes alientos y de firme confianza en sí propio ha de sentirse, pues, dotado el que antecede su candidatura para la Alcaldía de la Habana, con ánimo de triunfar en los comicios y de afrontar intrépida y serenamente los graves problemas que son patrimonio de tan elevado cargo. Por lo que á nosotros respecta, desde ahora con toda sinceridad deseamos al que resulte favorecido por el sufragio, que la nación corone sus esfuerzos y que sin comprometer el porvenir del Municipio y sin esquilmar al contribuyente, acierte, para su gloria y en bien de todos, á colocar el nombre de la Habana á la altura que por su importancia y riqueza le corresponde.

El ejército cuando no sirve á la patria sólo sirve á la tiranía. Los buenos gobiernos no se apoyan en las bayonetas, se apoyan en los corazones de los ciudadanos. Esto no es nuevo; pero no por eso deja de ser una gran verdad.

Diríase que en nuestro ejército había oficiales muy dignos, muy valientes, muy llenos de amor á la patria. Sí, los había y los hemos conocido, y acaso nosotros hemos tenido que animarlos con nuestro consejo en más de una ocasión cuando, abochornados aquí por el espectáculo de la bacanal continua, pensaban en abandonar su carrera ó en producir sus quejas en el momento en que no podía aceptar la disciplina; pero esos oficiales no son todos los oficiales del ejército español, y los pueblos que contra ellos se sublevaron y los apredan en Játiva, y en Sevilla piden que cierren el Círculo Militar, no conocen esas excepciones para honrarlos ni esos sacrificios para darles la debida recompensa.

Como no podemos decidirnos, pues, á condenar en nuestro pueblo, engañado por sus ministros y explotado por sus políticos todos, esas manifestaciones de un disgusto, no atenuado siquiera por la satisfacción de ver reducido el contingente del ejército á las mismas proporciones que los que lo mandaban redujeron nuestro territorio?

Ayer se facilitó á la prensa por la Secretaría de Estado y Gobernación un telegrama que sin duda no estaba destinado á la publicidad y se dió á los periodistas por equivocación.

En él dice el general Monteaigón: "Doctor Núñez es uno de los candidatos á la Alcaldía. Esto produce división entre los Veteranos. He hablado con él y aconsejo que se retire del Hospital de Sagua. El Gobernador también lo acepta. Yo le ruego por solidaridad entre elementos de esta tranquila población que designe á Núñez para Sagua."

Nuevo sistema de caza de destinos es este de apuntar á una alcaldía y hacer fuego sobre un hospital. He hablado con el Sr. Núñez y he visto que el tiempo que llevará el práctico? Pero hasta ahora, que el diablo tire de la manta, no se conoce.

Ahora ya se conoce y podemos esperar que de su aplicación á las próximas elecciones los alcaldes serán la más pura expresión de la voluntad nacional ó de lo que Patria llama "la realidad patriótica del actual período."

El general Wood ha aceptado la renuncia de don Enrique José Varona, secretario de Instrucción Pública.

El general Wood ha designado al comandante Edmunds, para que inspeccione las cuentas de fondos insulares, tanto civiles como militares en el departamento militar de las provincias de Natal y Transvaal.

El general Wood ha designado al comandante Edmunds, para que inspeccione las cuentas de fondos insulares, tanto civiles como militares en el departamento militar de las provincias de Natal y Transvaal.

El general Wood ha designado al comandante Edmunds, para que inspeccione las cuentas de fondos insulares, tanto civiles como militares en el departamento militar de las provincias de Natal y Transvaal.

El general Wood ha designado al comandante Edmunds, para que inspeccione las cuentas de fondos insulares, tanto civiles como militares en el departamento militar de las provincias de Natal y Transvaal.

El general Wood ha designado al comandante Edmunds, para que inspeccione las cuentas de fondos insulares, tanto civiles como militares en el departamento militar de las provincias de Natal y Transvaal.

El general Wood ha designado al comandante Edmunds, para que inspeccione las cuentas de fondos insulares, tanto civiles como militares en el departamento militar de las provincias de Natal y Transvaal.

El general Wood ha designado al comandante Edmunds, para que inspeccione las cuentas de fondos insulares, tanto civiles como militares en el departamento militar de las provincias de Natal y Transvaal.

El general Wood ha designado al comandante Edmunds, para que inspeccione las cuentas de fondos insulares, tanto civiles como militares en el departamento militar de las provincias de Natal y Transvaal.

El general Wood ha designado al comandante Edmunds, para que inspeccione las cuentas de fondos insulares, tanto civiles como militares en el departamento militar de las provincias de Natal y Transvaal.

El general Wood ha designado al comandante Edmunds, para que inspeccione las cuentas de fondos insulares, tanto civiles como militares en el departamento militar de las provincias de Natal y Transvaal.

El general Wood ha designado al comandante Edmunds, para que inspeccione las cuentas de fondos insulares, tanto civiles como militares en el departamento militar de las provincias de Natal y Transvaal.

El general Wood ha designado al comandante Edmunds, para que inspeccione las cuentas de fondos insulares, tanto civiles como militares en el departamento militar de las provincias de Natal y Transvaal.

El general Wood ha designado al comandante Edmunds, para que inspeccione las cuentas de fondos insulares, tanto civiles como militares en el departamento militar de las provincias de Natal y Transvaal.

El general Wood ha designado al comandante Edmunds, para que inspeccione las cuentas de fondos insulares, tanto civiles como militares en el departamento militar de las provincias de Natal y Transvaal.

patria se hunda, á quién podrá extrañar que el pueblo español que les ha dado gobierno, se arroje en su sangre para que lo liberen á la victoria ó á una muerte honrosa, al ver el abismo de vergüenza adonde le han lanzado, y al contemplar desde él convertidos en guardias pretorianas de los gobiernos que le oprimen, se revuelva furioso y dese su exterminio!

Hoy España, por desgracia ó por fortuna, á penas tiene que defender más territorio que el que la naturaleza le ha dado; y para la defensa de éste, cuando llegue el caso, bastará y sobrarán con las energías y los entusiasmos de su heroico pueblo, como le bastó y le sobró en tiempos de Napoleón I.

El ejército cuando no sirve á la patria sólo sirve á la tiranía. Los buenos gobiernos no se apoyan en las bayonetas, se apoyan en los corazones de los ciudadanos. Esto no es nuevo; pero no por eso deja de ser una gran verdad.

Diríase que en nuestro ejército había oficiales muy dignos, muy valientes, muy llenos de amor á la patria. Sí, los había y los hemos conocido, y acaso nosotros hemos tenido que animarlos con nuestro consejo en más de una ocasión cuando, abochornados aquí por el espectáculo de la bacanal continua, pensaban en abandonar su carrera ó en producir sus quejas en el momento en que no podía aceptar la disciplina; pero esos oficiales no son todos los oficiales del ejército español, y los pueblos que contra ellos se sublevaron y los apredan en Játiva, y en Sevilla piden que cierren el Círculo Militar, no conocen esas excepciones para honrarlos ni esos sacrificios para darles la debida recompensa.

Como no podemos decidirnos, pues, á condenar en nuestro pueblo, engañado por sus ministros y explotado por sus políticos todos, esas manifestaciones de un disgusto, no atenuado siquiera por la satisfacción de ver reducido el contingente del ejército á las mismas proporciones que los que lo mandaban redujeron nuestro territorio?

Ayer se facilitó á la prensa por la Secretaría de Estado y Gobernación un telegrama que sin duda no estaba destinado á la publicidad y se dió á los periodistas por equivocación.

En él dice el general Monteaigón: "Doctor Núñez es uno de los candidatos á la Alcaldía. Esto produce división entre los Veteranos. He hablado con él y aconsejo que se retire del Hospital de Sagua. El Gobernador también lo acepta. Yo le ruego por solidaridad entre elementos de esta tranquila población que designe á Núñez para Sagua."

Nuevo sistema de caza de destinos es este de apuntar á una alcaldía y hacer fuego sobre un hospital. He hablado con el Sr. Núñez y he visto que el tiempo que llevará el práctico? Pero hasta ahora, que el diablo tire de la manta, no se conoce.

Ahora ya se conoce y podemos esperar que de su aplicación á las próximas elecciones los alcaldes serán la más pura expresión de la voluntad nacional ó de lo que Patria llama "la realidad patriótica del actual período."

El general Wood ha aceptado la renuncia de don Enrique José Varona, secretario de Instrucción Pública.

El general Wood ha designado al comandante Edmunds, para que inspeccione las cuentas de fondos insulares, tanto civiles como militares en el departamento militar de las provincias de Natal y Transvaal.

El general Wood ha designado al comandante Edmunds, para que inspeccione las cuentas de fondos insulares, tanto civiles como militares en el departamento militar de las provincias de Natal y Transvaal.

El general Wood ha designado al comandante Edmunds, para que inspeccione las cuentas de fondos insulares, tanto civiles como militares en el departamento militar de las provincias de Natal y Transvaal.

El general Wood ha designado al comandante Edmunds, para que inspeccione las cuentas de fondos insulares, tanto civiles como militares en el departamento militar de las provincias de Natal y Transvaal.

El general Wood ha designado al comandante Edmunds, para que inspeccione las cuentas de fondos insulares, tanto civiles como militares en el departamento militar de las provincias de Natal y Transvaal.

El general Wood ha designado al comandante Edmunds, para que inspeccione las cuentas de fondos insulares, tanto civiles como militares en el departamento militar de las provincias de Natal y Transvaal.

El general Wood ha designado al comandante Edmunds, para que inspeccione las cuentas de fondos insulares, tanto civiles como militares en el departamento militar de las provincias de Natal y Transvaal.

El general Wood ha designado al comandante Edmunds, para que inspeccione las cuentas de fondos insulares, tanto civiles como militares en el departamento militar de las provincias de Natal y Transvaal.

El general Wood ha designado al comandante Edmunds, para que inspeccione las cuentas de fondos insulares, tanto civiles como militares en el departamento militar de las provincias de Natal y Transvaal.

El general Wood ha designado al comandante Edmunds, para que inspeccione las cuentas de fondos insulares, tanto civiles como militares en el departamento militar de las provincias de Natal y Transvaal.

El general Wood ha designado al comandante Edmunds, para que inspeccione las cuentas de fondos insulares, tanto civiles como militares en el departamento militar de las provincias de Natal y Transvaal.

El general Wood ha designado al comandante Edmunds, para que inspeccione las cuentas de fondos insulares, tanto civiles como militares en el departamento militar de las provincias de Natal y Transvaal.

El general Wood ha designado al comandante Edmunds, para que inspeccione las cuentas de fondos insulares, tanto civiles como militares en el departamento militar de las provincias de Natal y Transvaal.

El general Wood ha designado al comandante Edmunds, para que inspeccione las cuentas de fondos insulares, tanto civiles como militares en el departamento militar de las provincias de Natal y Transvaal.

El general Wood ha designado al comandante Edmunds, para que inspeccione las cuentas de fondos insulares, tanto civiles como militares en el departamento militar de las provincias de Natal y Transvaal.

El general Wood ha designado al comandante Edmunds, para que inspeccione las cuentas de fondos insulares, tanto civiles como militares en el departamento militar de las provincias de Natal y Transvaal.

de almonada, y el artículo principal de un tratado de seda condesciéndole á Sarah Wilson, "¿Cabe sentir otra cosa más que desprecio por un general cuyo equipaje va en un saco y en una funda de almonada? Y los bores, cortados todos por este mismo patrón, ¿pueden por ventura la menor simpatía?"

Yo he conocido—añade el reportero—á un oficial inglés, uno solo, que sentía simpatía por los bores. Pero sólo los 4 000 prisioneros que se dirigían á Modder-River, y vino inmediatamente á mi encuentro diciéndome:—Ya no defenderé más á los bores; al fin los he visto—

—¿Qué os parecieron? preguntó. —Los tengo por la gente más fea que jamás haya visto mis ojos. Tienen el mirar salvaje, son bárbaros, pobres de espíritu y van mal vestidos; hay algunos que parecen tener el cerebro desequilibrado; al verlos por un camino vienen dos, apretados á recoger la ropa puesta á secar; las distintas partes de sus cuerpos no se ajustan entre sí; no tienen las piernas fuertes, y cuando caminan, como si uno tiene la cabeza del tamaño de un guante, colocada sobre unas espaldas de buey; los brazos de otro son como de orangután. Nadie que en algo se estime puede defender una causa defendida por tales hombres."

Yo he conocido—añade el reportero—á un oficial inglés, uno solo, que sentía simpatía por los bores. Pero sólo los 4 000 prisioneros que se dirigían á Modder-River, y vino inmediatamente á mi encuentro diciéndome:—Ya no defenderé más á los bores; al fin los he visto—

—¿Qué os parecieron? preguntó. —Los tengo por la gente más fea que jamás haya visto mis ojos. Tienen el mirar salvaje, son bárbaros, pobres de espíritu y van mal vestidos; hay algunos que parecen tener el cerebro desequilibrado; al verlos por un camino vienen dos, apretados á recoger la ropa puesta á secar; las distintas partes de sus cuerpos no se ajustan entre sí; no tienen las piernas fuertes, y cuando caminan, como si uno tiene la cabeza del tamaño de un guante, colocada sobre unas espaldas de buey; los brazos de otro son como de orangután. Nadie que en algo se estime puede defender una causa defendida por tales hombres."

Yo he conocido—añade el reportero—á un oficial inglés, uno solo, que sentía simpatía por los bores. Pero sólo los 4 000 prisioneros que se dirigían á Modder-River, y vino inmediatamente á mi encuentro diciéndome:—Ya no defenderé más á los bores; al fin los he visto—

—¿Qué os parecieron? preguntó. —Los tengo por la gente más fea que jamás haya visto mis ojos. Tienen el mirar salvaje, son bárbaros, pobres de espíritu y van mal vestidos; hay algunos que parecen tener el cerebro desequilibrado; al verlos por un camino vienen dos, apretados á recoger la ropa puesta á secar; las distintas partes de sus cuerpos no se ajustan entre sí; no tienen las piernas fuertes, y cuando caminan, como si uno tiene la cabeza del tamaño de un guante, colocada sobre unas espaldas de buey; los brazos de otro son como de orangután. Nadie que en algo se estime puede defender una causa defendida por tales hombres."

Yo he conocido—añade el reportero—á un oficial inglés, uno solo, que sentía simpatía por los bores. Pero sólo los 4 000 prisioneros que se dirigían á Modder-River, y vino inmediatamente á mi encuentro diciéndome:—Ya no defenderé más á los bores; al fin los he visto—

—¿Qué os parecieron? preguntó. —Los tengo por la gente más fea que jamás haya visto mis ojos. Tienen el mirar salvaje, son bárbaros, pobres de espíritu y van mal vestidos; hay algunos que parecen tener el cerebro desequilibrado; al verlos por un camino vienen dos, apretados á recoger la ropa puesta á secar; las distintas partes de sus cuerpos no se ajustan entre sí; no tienen las piernas fuertes, y cuando caminan, como si uno tiene la cabeza del tamaño de un guante, colocada sobre unas espaldas de buey; los brazos de otro son como de orangután. Nadie que en algo se estime puede defender una causa defendida por tales hombres."

Yo he conocido—añade el reportero—á un oficial inglés, uno solo, que sentía simpatía por los bores. Pero sólo los 4 000 prisioneros que se dirigían á Modder-River, y vino inmediatamente á mi encuentro diciéndome:—Ya no defenderé más á los bores; al fin los he visto—

—¿Qué os parecieron? preguntó. —Los tengo por la gente más fea que jamás haya visto mis ojos. Tienen el mirar salvaje, son bárbaros, pobres de espíritu y van mal vestidos; hay algunos que parecen tener el cerebro desequilibrado; al verlos por un camino vienen dos, apretados á recoger la ropa puesta á secar; las distintas partes de sus cuerpos no se ajustan entre sí; no tienen las piernas fuertes, y cuando caminan, como si uno tiene la cabeza del tamaño de un guante, colocada sobre unas espaldas de buey; los brazos de otro son como de orangután. Nadie que en algo se estime puede defender una causa defendida por tales hombres."

Yo he conocido—añade el reportero—á un oficial inglés, uno solo, que sentía simpatía por los bores. Pero sólo los 4 000 prisioneros que se dirigían á Modder-River, y vino inmediatamente á mi encuentro diciéndome:—Ya no defenderé más á los bores; al fin los he visto—

—¿Qué os parecieron? preguntó. —Los tengo por la gente más fea que jamás haya visto mis ojos. Tienen el mirar salvaje, son bárbaros, pobres de espíritu y van mal vestidos; hay algunos que parecen tener el cerebro desequilibrado; al verlos por un camino vienen dos, apretados á recoger la ropa puesta á secar; las distintas partes de sus cuerpos no se ajustan entre sí; no tienen las piernas fuertes, y cuando caminan, como si uno tiene la cabeza del tamaño de un guante, colocada sobre unas espaldas de buey; los brazos de otro son como de orangután. Nadie que en algo se estime puede defender una causa defendida por tales hombres."

Yo he conocido—añade el reportero—á un oficial inglés, uno solo, que sentía simpatía por los bores. Pero sólo los 4 000 prisioneros que se dirigían á Modder-River, y vino inmediatamente á mi encuentro diciéndome:—Ya no defenderé más á los bores; al fin los he visto—

—¿Qué os parecieron? preguntó. —Los tengo por la gente más fea que jamás haya visto mis ojos. Tienen el mirar salvaje, son bárbaros, pobres de espíritu y van mal vestidos; hay algunos que parecen tener el cerebro desequilibrado; al verlos por un camino vienen dos, apretados á recoger la ropa puesta á secar; las distintas partes de sus cuerpos no se ajustan entre sí; no tienen las piernas fuertes, y cuando caminan, como si uno tiene la cabeza del tamaño de un guante, colocada sobre unas espaldas de buey; los brazos de otro son como de orangután. Nadie que en algo se estime puede defender una causa defendida por tales hombres."

Yo he conocido—añade el reportero—á un oficial inglés, uno solo, que sentía simpatía por los bores. Pero sólo los 4 000 prisioneros que se dirigían á Modder-River, y vino inmediatamente á mi encuentro diciéndome:—Ya no defenderé más á los bores; al fin los he visto—

—¿Qué os parecieron? preguntó. —Los tengo por la gente más fea que jamás haya visto mis ojos. Tienen el mirar salvaje, son bárbaros, pobres de espíritu y van mal vestidos; hay algunos que parecen tener el cerebro desequilibrado; al verlos por un camino vienen dos, apretados á recoger la ropa puesta á secar; las distintas partes de sus cuerpos no se ajustan entre sí; no tienen las piernas fuertes, y cuando caminan, como si uno tiene la cabeza del tamaño de un guante, colocada sobre unas espaldas de buey; los brazos de otro son como de orangután. Nadie que en algo se estime puede defender una causa defendida por tales hombres."

Yo he conocido—añade el reportero—á un oficial inglés, uno solo, que sentía simpatía por los bores. Pero sólo los 4 000 prisioneros que se dirigían á Modder-River, y vino inmediatamente á mi encuentro diciéndome:—Ya no defenderé más á los bores; al fin los he visto—

—¿Qué os parecieron? preguntó. —Los tengo por la gente más fea que jamás haya visto mis ojos. Tienen el mirar salvaje, son bárbaros, pobres de espíritu y van mal vestidos; hay algunos que parecen tener el cerebro desequilibrado; al verlos por un camino vienen dos, apretados á recoger la ropa puesta á secar; las distintas partes de sus cuerpos no se ajustan entre sí; no tienen las piernas fuertes, y cuando caminan, como si uno tiene la cabeza del tamaño de un guante, colocada sobre unas espaldas de buey; los brazos de otro son como de orangután. Nadie que en algo se estime puede defender una causa defendida por tales hombres."

Yo he conocido—añade el reportero—á un oficial inglés, uno solo, que sentía simpatía por los bores. Pero sólo los 4 000 prisioneros que se dirigían á Modder-River, y vino inmediatamente á mi encuentro diciéndome:—Ya no defenderé más á los bores; al fin los he visto—

—¿Qué os parecieron? preguntó. —Los tengo por la gente más fea que jamás haya visto mis ojos. Tienen el mirar salvaje, son bárbaros, pobres de espíritu y van mal vestidos; hay algunos que parecen tener el cerebro desequilibrado; al verlos por un camino vienen dos, apretados á recoger la ropa puesta á secar; las distintas partes de sus cuerpos no se ajustan entre sí; no tienen las piernas fuertes, y cuando caminan, como si uno tiene la cabeza del tamaño de un guante, colocada sobre unas espaldas de buey; los brazos de otro son como de orangután. Nadie que en algo se estime puede defender una causa defendida por tales hombres."

Yo he conocido—añade el reportero—á un oficial inglés, uno solo, que sentía simpatía por los bores. Pero sólo los 4 000 prisioneros que se dirigían á Modder-River, y vino inmediatamente á mi encuentro diciéndome:—Ya no defenderé más á los bores; al fin los he visto—

—¿Qué os parecieron? preguntó. —Los tengo por la gente más fea que jamás haya visto mis ojos. Tienen el mirar salvaje, son bárbaros, pobres de espíritu y van mal vestidos; hay algunos que parecen tener el cerebro desequilibrado; al verlos por un camino vienen dos, apretados á recoger la ropa puesta á secar; las distintas partes de sus cuerpos no se ajustan entre sí; no tienen las piernas fuertes, y cuando caminan, como si uno tiene la cabeza del tamaño de un guante, colocada sobre unas espaldas de buey; los brazos de otro son como de orangután. Nadie que en algo se estime puede defender una causa defendida por tales hombres."

Yo he conocido—añade el reportero—á un oficial inglés, uno solo, que sentía simpatía por los bores. Pero sólo los 4 000 prisioneros que se dirigían á Modder-River, y vino inmediatamente á mi encuentro diciéndome:—Ya no defenderé más á los bores; al fin los he visto—

—¿Qué os parecieron? preguntó. —Los tengo por la gente más fea que jamás haya visto mis ojos. Tienen el mirar salvaje, son bárbaros, pobres de espíritu y van mal vestidos; hay algunos que parecen tener el cerebro desequilibrado; al verlos por un camino vienen dos, apretados á recoger la ropa puesta á secar; las distintas partes de sus cuerpos no se ajustan entre sí; no tienen las piernas fuertes, y cuando caminan, como si uno tiene la cabeza del tamaño de un guante, colocada sobre unas espaldas de buey; los brazos de otro son como de orangután. Nadie que en algo se estime puede defender una causa defendida por tales hombres."

Yo he conocido—añade el reportero—á un oficial inglés, uno solo, que sentía simpatía por los bores. Pero sólo los 4 000 prisioneros que se dirigían á Modder-River, y vino inmediatamente á mi encuentro diciéndome:—Ya no defenderé más á los bores; al fin los he visto—

El Gobernador civil de esta provincia de la Habana para Bejuco. Habiéndose en la mañana para Bejuco de dicha ciudad, se presentó un grupo de vecinos solicitando la destitución del señor Zertucha. El general Emilio Núñez les dirigió la palabra, luego de calmados los ánimos y que se disolvieron. Los manifestantes se quejaron de ciertas infracciones electorales.

El Gobernador civil regresó de Bejuco á las once de la mañana del día 10, y por la tarde conferenció con el Secretario de Estado y Gobernación sobre dicho asunto.

El día 25 de la ciudad Secretaría don Octavio Lamar salió ayer tarde para Bejuco á fin de instruir expediente en averiguación de los sucesos ocurridos.

EN MATANZAS El miércoles, á las doce del día, se reunieron en el teatro de García los señores que componen la Directiva de la Empresa del Ferrocarril de Matanzas, celebrando sesión bajo la presidencia del Sr. D. Tirso Mesa. Se discutió el proyecto de bajar los precios de los empleados que ganan más de cien pesos, incluso el del Administrador.

NUEVOS PERIÓDICOS Don Alfredo Vazquez y González y don Mateo Valdés Codina han sido autorizados para publicar respectivamente los periódicos titulados El Ocoo y El Vilarazo.

SOLICITUD DEROGADA Ha sido derogada la solicitud del Alcalde Municipal de Unión de Reyes para trasladar á la villa población la Cárcel de Alacranes.

SEGUNDO JEFE El señor don Ramón Rivero y Rivero, que desempeña la administración de las Aduanas de Gibara ha pasado á Matanzas, con el cargo de jefe, en virtud de haber sido nombrado para aquella el teniente de artillería americano Herman O. Schumm.

SUBASTAS Se ha adjudicado á don Enrique Roa la subasta de 100 cuerdas de Jela y 100 quintales de cascara de mangle procedentes del ex Sr. Equival del Sur; y se ha dispuesto se saque á subasta un aprovechamiento de 500 sacos de caña, en el campo de San Juan de la Cruz, en el litoral de Sagua.

AUTORIZACIÓN El comandante del Presidio de la Habana, general Rafael Montalvo, ha sido autorizado por el Secretario de Estado y Gobernación para la entrega de los fondos de ahorros de los penados.

LICENCIA La señorita María Laocoste, escribiente de don Manuel de Ojeda y Ojeda, ha solicitado un mes de licencia.

CHOQUE-HERIDOS Con este título publicó el miércoles El Imparcial de Cienfuegos, lo siguiente: "Al pasar ayer tarde frente á Caracas el tren de pasajeros de Sagua, hubo un contratiempo producido por el rápido descenso de unos carros espesados de la línea estrecha de ese centro, que llegaron á cruzarse en el momento de pasar por el dicho tren de Sagua, rozándose un carro de segunda y otro de tercera de pasajeros.

Como en el momento la línea había puesto bandera blanca, el maquinista no pudo hacerse cargo de los motivos de bajar rápidamente los dichos carros y por lo tanto no evitó el choque.

El choque no bien el resto de todos los carros venían en el tren fué golpeado, y los pasajeros de los dos carros destrozados sufrieron las consecuencias del choque revolviéndose en ellos y en el suelo, solo un militarista español sufrió ligeros rasguños en la nariz y frente, y la mayoría contusiones más ó menos intensas.

El transeúnte se tiró y se hirió en la cabeza, el bien el resto de todos los carros venían en el tren fué golpeado, y los pasajeros de los dos carros destrozados sufrieron las consecuencias del choque revolviéndose en ellos y en el suelo, solo un militarista español sufrió ligeros rasguños en la nariz y frente, y la mayoría contusiones más ó menos intensas.

El transeúnte se tiró y se hirió en la cabeza, el bien el resto de todos los carros venían en el tren fué golpeado, y los pasajeros de los dos carros destrozados sufrieron las consecuencias del choque revolviéndose en ellos y en el suelo, solo un militarista español sufrió ligeros rasguños en la nariz y frente, y la mayoría contusiones más ó menos intensas.

El transeúnte se tiró y se hirió en la cabeza, el bien el resto de todos los carros venían en el tren fué golpeado, y los pasajeros de los dos carros destrozados sufrieron las consecuencias del choque revolviéndose en ellos y en el suelo, solo un militarista español sufrió ligeros rasguños en la nariz y frente, y la mayoría contusiones más ó menos intensas.

El transeúnte se tiró y se hirió en la cabeza, el bien el resto de todos los carros venían en el tren fué golpeado, y los pasajeros de los dos carros destrozados sufrieron las consecuencias del choque revolviéndose en ellos y en el suelo, solo un militarista español sufrió ligeros rasguños en la nariz y frente, y la mayoría contusiones más ó menos intensas.

El transeúnte se tiró y se hirió en la cabeza, el bien el resto de todos los carros venían en el tren fué golpeado, y los pasajeros de los dos carros destrozados sufrieron las consecuencias del choque revolviéndose en ellos y en el suelo, solo un militarista español sufrió ligeros rasguños en la nariz y frente, y la mayoría contusiones más ó menos intensas.

El transeúnte se tiró y se hirió en la cabeza, el bien el resto de todos los carros venían en el tren fué golpeado, y los pasajeros de los dos carros destrozados sufrieron las consecuencias del choque revolviéndose en ellos y en el suelo, solo un militarista español sufrió ligeros rasguños en la nariz y frente, y la mayoría contusiones más ó menos intensas.

El transeúnte se tiró y se hirió en la cabeza, el bien el resto de todos los carros venían en el tren fué golpeado, y los pasajeros de los dos carros destrozados sufrieron las consecuencias del choque revolviéndose en ellos y en el suelo, solo un militarista español sufrió ligeros rasguños en la nariz y frente, y la mayoría contusiones más ó menos intensas.

El transeúnte se tiró y se hirió en la cabeza, el bien el resto de todos los carros venían en el tren fué golpeado, y los pasajeros de los dos carros destrozados sufrieron las consecuencias del choque revolviéndose en ellos y en el suelo, solo un militarista español sufrió ligeros rasguños en la nariz y frente, y la mayoría contusiones más ó menos intensas.

